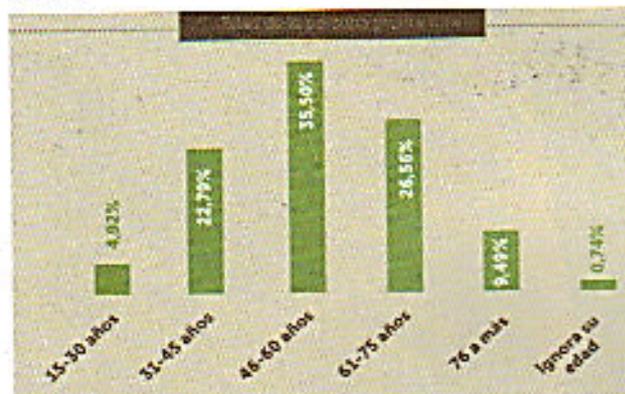


Una mirada al futuro de la Agricultura en el Ecuador

Según el documento Ecuador hoy y en el 2025: Apuntes sobre la evolución demográfica realizada el mes de diciembre del 2008 por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES, el Ecuador para el año 2025 tendrá una población de 17.1 millones de habitantes. El ritmo de crecimiento persistirá con su tendencia descendente y se estima alcance un valor promedio anual de 1.1% entre los años 2020 y 2025. Esta evolución demográfica también demandará al mismo ritmo el crecimiento de la producción de alimentos en el país y por lo que se ve cada vez los pequeños productores reducen su capacidad productiva no solo por el aumento de su edad sino también por la falta de adopción de prácticas que su madurez no les permite receptor los aprendizajes modernos.



Fuente: INEC

Según los últimos cálculos de la ONU, la población mundial pasará de los 6 800 millones de personas en el 2014 a 9 100 millones en 2050: un tercio más de bocas que alimentar. Casi todo el incremento demográfico tendrá lugar en los países en desarrollo. Cerca del 70 por ciento de la población mundial vivirá en ciudades o áreas urbanas en 2050, comparado con el 49 por ciento que lo hace en la actualidad.

De acuerdo a estimaciones de la FAO la demanda de alimentos continuará creciendo como resultado del incremento demográfico y el aumento de los ingresos. La demanda de cereales (como alimentos y como piensos para animales) se cree alcanzará 3 000 millones de toneladas en 2050. La producción anual de cereales tendrá que crecer en casi 1 000 millones de toneladas (hoy es de 2 100 millones) y la producción de carne en más de 200 millones de toneladas, para alcanzar 470 millones en 2050. El 72 por ciento de la producción cárnica será para el consumo en los países en desarrollo, que hoy en día consumen tan solo el 58 por ciento.



Para el Ing. Ney Barrionuevo Director del RIMISP

"El decrecimiento de la población rural es una tendencia mundial, pero debemos reconocer que existen decenas de ciudades pequeñas en el Ecuador, que aunque la estadística del INEC las catalogue como urbanas, en la realidad viven del agro, son nuevas identidades mixtas, rural-urbanas; estos espacios que no son una mezcla de centros urbanos,

altamente dependientes del agro que los circunda, amerita políticas públicas que lleven lo mejor de los servicios urbanos (agua, saneamiento, establecimientos educativos, de salud, vías y conectividad) al campo y a la vez que traigan lo mejor del campo a la ciudad (el verde de la naturaleza, en huertas urbanas y escolares, parques agrícolas, mercados de venta directa de productores a consumidores, compras públicas de alimentos del terruño para los escolares); comprender que existen esas nuevas identidades rural-urbanas e implementar una política de valorizar su patrimonio cultural, fomentar un desarrollo económico inclusivo, llevar lo mejor de la ciudad, hará que los jóvenes rurales tengan expectativas de calidad de vida, permaneciendo en su tierra; en la actualidad, ocurre lo contrario, la ciudad explota y extrae recursos del campo y le devuelve, contaminación, una urbanización desordenada, que en algunos casos es una formación de tugurios, delincuencia, drogas, alienación y pérdida de la identidad cultural".

¿Al ritmo que vamos conseguiremos cubrir la demanda de alimentos en Ecuador?

"Desde el punto de vista de la relación entre la población ecuatoriana, la fertilidad y superficie de nuestros suelos agrícolas, pero sobre todo por la disponibilidad de tecnologías de más alto rendimiento, semillas y paquetes tecnológicos, no me cabe la menor duda de que potencialmente podemos cubrir esa demanda; sin embargo, existen factores limitantes: la despoblación y envejecimiento de la población rural, la falta de crédito y capacitación para introducir innovaciones tecnológicas, la desorganización de nuestros sistemas de comercialización, que perjudican y desestimulan a los productores y de telón de fondo, la poca valoración de la sociedad y los gobiernos al agro; si los jóvenes sienten que el agro sigue siendo "la última rueda del coche" es utópico pedirles que se sacrifiquen quedándose en el campo si encuentran mejores oportunidades en las ciudades".